

**«EL SISTEMA URBANO DE LA CIUDAD DE JAÉN
(ANÁLISIS GEOGRÁFICO)», POR EMILIO ARROYO
LÓPEZ, RAFAEL MACHADO SANTIAGO Y CARMEN
EGEA JIMÉNEZ**

Por *Dámaso Chicharro*
Consejero del Instituto de Estudios Giennenses

NOS hallamos ante la primera monografía giennense que se propone estudiar, allende el modesto título que se constriñe al mero análisis geográfico, el desarrollo urbanístico, demográfico y de todos los órdenes de la vida de la ciudad de Jaén. Modestamente dicen sus autores en el resumen previo de la obra que su estudio no va dirigido al público en general, aunque reconocen la ambición de su propósito: «Y, no obstante, no siendo un trabajo concebido para todos los públicos era necesaria su publicación, por ser la primera obra científica que trata de ofrecer —con un texto divulgativo no exento de tecnicismos y pródigo en material estadístico, gráfico, fuentes documentales y bibliografía—, el paisaje urbano de la ciudad de Jaén en todas sus vertientes».

En efecto, este propósito inicial adquiere cumplido término en casi doscientas páginas, que convierten en libro ameno, que ilustra y al mismo tiempo entretiene a ese público en general para el que —se dice— no está concebida la obra. Los autores diseccionan la ciudad de Jaén como modernos profesionales en toda su compleja y sugerente estructura espacial humana, sin que falte la perspectiva socioeconómica e incluso político-administrativa. Y desde un prisma científico observan los modos de actuación humana sobre el paisaje, con una ordenación regional no exenta de la deseable capacidad de actuación sobre los dominios territoriales.

Como se dice en otro lugar del mismo estudio, «estamos... ante un trabajo que trata de ofrecer a la sociedad giennense el estado, en sus múltiples variedades y conexiones, de su propia colectividad organizada en un determinado territorio; su ciudad descrita e interpretada en sí misma». Tras una primera parte de análisis de objetivos, metodología y contextualización, describen las abundantísimas fuentes de carácter cartográfico, demográfico y económico que manejan, de las que extraen el mejor partido.

Como no podía ser menos, hunden sus raíces en el entramado histórico que subyace en la evolución de la ciudad, remontándose hasta 1246, fecha de la Reconquista por Fernando III «El Santo» y abarcando hasta el mismo 1992. El manejo de la bibliografía, sobre todo la local, con estudios clásicos emanados del Campus de Jaén, tales los de Aguirre Sádaba, Rodríguez Molina, Smolka Clares, etc., etc., supone el soporte imprescindible sobre el que emerge con claridad la aportación del libro, que se centra en la ponderación espacial del Jaén reciente y sus habitantes, en su desarrollo, en su sostenido crecimiento, con profusión de cuadros significativos para analizar la estructura demográfica, la distribución de los habitantes en la ciudad, minuciosamente estudiada, la economía urbana, la libre empresa local, etc., etc.

Nos ha parecido significativo en el estudio de la capital la conclusión a la que se llega sobre la población comprendida entre los 20 y los 60 años, la más importante, así como la mayor capacidad de relevo generacional de la capital frente a la provincia, al menos en los próximos 15 años, augurio valiente y optimista frente a las predicciones de envejecimiento progresivo de la población española. Merece también ser destacado el exhaustivo análisis de los servicios directos de la administración pública en Jaén y, en fin, el minucioso recorrido investigador por el padrón municipal de habitantes para extraer las consecuencias oportunas.

Este estudio ofrece por primera vez —creemos— al especialista y al lector curioso un material de primera mano, que pone las bases para ulteriores investigaciones de carácter socioeconómico que hagan salir a esta tierra de su presente estado de postración, reflejo en la estadística.

Entre tanta alabanza, absolutamente reconocida al rigor y seriedad del libro, un punto de leve discrepancia, que los autores me sabrán perdonar por el «herido orgullo baezano». En la página 111 dicen textualmente: «El único instituto de Enseñanza Media de la provincia se ubicaba en la ciudad de Jaén, en la calle Compañía». Como es bien sabido, no era el único: en

Baeza lo hubo desde el siglo XIX, luego de transformarse su antigua Universidad. Por el instituto baezano pasaron generaciones de estudiantes que prestigiaron con su formación los estudios locales, en la provincia y fuera de ella.

En conjunto, el libro no merece sino aplauso y reconocimiento por la abundancia, minuciosidad y precisión en el manejo de los datos y por la avanzadilla de sus positivas conclusiones sobre la futura reordenación urbana de la ciudad de Jaén.